

El Destino

¿Que es el destino? Según la real academia española, significa: Encadenamiento necesario de sucesos, adverso, propicio, favorable y/ó lugar a donde se va dirigido.

En el significado existen dos palabras importantes que nos muestran el real significado de nuestros destinos, la primera necesario, la necesidad que se tiene de dichos sucesos en nuestras vidas; la segunda dirigido, somos dirigidos para llegar a donde nos corresponde.

Estas dos palabras son los dos pilares que sostienen nuestros destinos, la necesidad y la dirección; el balance entre ellas son lo que nos da la pauta diaria de los acontecimientos, sin ellas estaríamos perdidos en medio de la nada sin saber cual es nuestro rumbo.

Como todos sabemos en nuestro cerebro existen dos funciones: el consciente y el inconsciente; en el inconsciente es donde se procesan estas dos hermosas palabras, la necesidad y la dirección. Todo lo que nos sucede en nuestro consciente es el fenómeno resultado de lo que se procesa en nuestro inconsciente por necesidad y dirección.

Así pues, nuestro destino no esta definitivamente en nuestras manos, nosotros somos meramente el vehículo de expresión de toda una cadena de sucesos, que se llevan desencadenando desde antes de nosotros nacer, a nivel familiar y planetario.

Nada es una coincidencia, todo lleva una consecuencia de actos y fenómenos que nos permiten crecer y aunque el Destino nos pertenece, no somos dueños de nuestras vidas, lo tomamos por herencia o genética como todos nuestros rasgos, carácter, inquietudes, sentimientos, así nuestra libertad es relativa, pues dependemos de muchos caracteres.

Al nacer comenzamos una gran aventura, un destino lleno de amor con todas las vivencias, experiencias y desgracias de nuestros antepasados, es algo inevitable, pues genéticamente lo tomamos todo de ambas partes y nos convertimos en los continuadores de sus vidas, como la antorcha olímpica, tomamos su relevo en donde nos la entregan.

Así el destino nos pertenece, es intransferible y no da errores, es lo mas perfecto que existe en la naturaleza, aunque nuestra mente consciente no lo vea así; ahora bien el destino que nos corresponde puede ser modificado, que las riendas de la necesidad y dirección las tomemos nosotros, que nuestra parte inconsciente venga a la parte consciente y así cambiar el rumbo de un barco en plena tormenta y alcanzar la calma.

Para ser unos auténticos dueños de nuestros destinos debemos reconocer lo que somos, tomar lo que nuestros padres nos ofrecen como la herencia que nos corresponde, mirar hacia un horizonte con todo lo que hay detrás y asumir una realidad consciente; todo aquello que neguemos nos privara de la libertad, pues aunque no lo veamos no significa que no este ahí, reconociéndolo, asumiéndolo y aceptándolo nos haremos libres.

Mas allá de nuestras dudas, el destino que tenemos es el que nos corresponde y es el mismo el que nos proveerá de todo aquello que necesitamos, no solo nosotros si no también al sistema familiar al que pertenecemos para que todo continúe en equilibrio.

Vivid y recrearos en los acontecimientos del diario vivir.

Miguel Anxo Martínez López

Namaste.